

(4A) 2077) 0001811 10

P. 12

EL MERCURIO — Domingo 7 de Octubre de 1990

De Caracolas e Inmortalidad

La exhibición de las caracolas de Neruda, por esos insondables caminos de las asociaciones y las analogías, han remitido estas líneas a los problemas de la inmortalidad. Al hacerlo, Milan Kundera se encuentra impostergablemente presente.

Imaginando un diálogo entre Hemingway y Goethe, en el capítulo titulado la Inmortalidad, en su libro del mismo nombre, Kundera señala (o mejor dicho hace decir a Ernest): "Uno puede quitarse la vida. Pero no puede quitarse la inmortalidad".

No cabe duda, Pablo ha muerto, pero su vida detenida fue el motor que impulsó su inmortalidad.

¿Cómo definir la clase de inmortalidad de la que goza Pablo? Para Goethe (en la fantasía de Kundera) "la inmortalidad es el juicio eterno". Conjeturo, la inmortalidad de Neruda conserva la característica lúdica que le permitió a él vivir para ser poeta.

Una colección de caracolas, bellas y eternas; si las acercamos a nuestros oídos, entonces escuchamos el ruido del mar. El mar, bello y eterno, ajeno absolutamente al juicio de los hombres. El mar siempre presente en la poesía de nuestro inmortal. Tan cerca de su casa en Isla Negra. Tan convertido en metáforas dulces o saladas, espumosas o llenas de arrecifes, de olas o sueños.

¿Quiénes más acompañan al poeta en su inmortalidad? Sus botellas, traídas de todas partes del mundo, multiformes, aparentemente vacías, pero llenas de versos que no llegaron seguramente a escribirse. Quizá si pusiéramos estas botellas cerca de nuestros oídos, escucharíamos la voz de Pablo, y su tono cándido y nostálgico. También preservan su imposibilidad de desaparecer, los mascarones de proa, erigidos en tierra seca, añorando el mar en el estudio de aquel que sabía

que se preparaba para la inmortalidad.

Otro tanto hacen sus casas, laberintos jugueteros, llenos de puertas que no pueden no conducir a ninguna parte, de maderos, o perillas, u objetos que las convirtieron en verdaderas torres de Babel. Un espacio para que se reunieran todos los espacios, todos los recuerdos, todas las culturas. Pero siempre en lúdica compañía, haciendo travesuras de origen y destino a quienes quisieran jugar a adivinar.

La inmortalidad de Neruda está profundamente ligada al amor, y el amor, para él, profundamente ligado al juego, que en su caso viene a ser su capacidad de conservar la mirada del niño que todo lo observa por primera vez.

Curiosa inmortalidad para un chileno, que debió romper con el tono en gris menor en que solemos sumergir la cotidianeidad, y la pomposa grandilocuencia que acostumbramos desarrollar cuando se trata de una inmortalidad en potencia.

"Puedo escribir los versos más tristes esta noche, escribir por ejemplo la noche está estrellada", Curiosa manera de vivir la tristeza, llamando al universo, mirando las estrellas, alzando la vista en vez de clavarla en la tierra que generó el dolor, sea cual fuere. Puedo escribir los versos más tristes. Quizá puedo, pero me resisto (dice el poeta), o bien puedo, pero a mi manera.

Ya en esa época temprana, algo debe haber permitido entender a Pablo que estaba predestinado a la inmortalidad, y al mismo tiempo, querer esculpir el tipo de inmortalidad que deseaba tener.

Volviendo a Kundera, y otra vez Hemingway quejándose: "En lugar de leer mis libros, ahora escriben libros sobre mí".

La verdad, trágica paradoja para un escritor. Pero ello no puede ser extendido a nuestro poeta. Alturas de Machu Picchu: ¿quién preferiría leer un comentario, a dejarse bañar por las metáforas que resbalan infinitas, dando cuenta de la grandeza incommovible de América?

¿Cómo puede evitarse que las colecciones hablen por Neruda, apagando las voces del "juicio eterno" del que habla Kundera?

En verdad, el poeta no escapará a las críticas, ni podrá evitar las biografías verdaderas o apócrifas. El poeta no podrá detener a todos aquellos que de alguna manera quieran compartir su inmortalidad, uniéndolo su historia a la de él.

Pero lo que nadie podrá hacer,

en este caso, es borrar el testimonio silencioso pero inmutable de todo aquello que juntó durante su vida, todo aquello que llamó su atención, y viajó con él a casa.

Cada una de estas calladas piezas están ahí para preservar su inmortalidad, para que ésta no pueda ser embalsamada en libros escritos sobre él, para que los libros que a él se refieren sean aquellos en que él mismo plasmó su poesía. Para que ninguna erudición alcance para borrar la vida, que es la que se ganó la inmortalidad.

La inmortalidad de la que habla Kundera, es en realidad la inmortalidad de la que hablaba Goethe. Esta no tiene relación con la inmortalidad del alma. Es una clase distinta de supervivencia, completamente terrenal, que se refiere al permanecer en la memoria de la posteridad.

Para esta inmortalidad, los hombres, de una manera u otra, se preparan, optando por trabajar para ella, viviéndola en su imaginación de manera anticipada.

Se podría suponer en todo artista verdadero esta vocación de posteridad, y leyendo en el subtexto de aquello que hacen para ingresar a dicho privilegio, se podría predecir el tipo de inmortalidad a la que están optando.

Los demás, los que de alguna manera incorporan al artista a la posteridad concreta, deberán distinguir estos rasgos, respetar las señales que él dejó, hacer una lectura cuidadosa de su obra toda, no sólo la escrita, o pintada, o esculpida, o expresada en cualquiera de las formas que reconoce el arte, sino también aquella que compone la complejidad en la que se manifiesta el ser humano. Aquello que amó, aquello que guardó y lo desechado. Sus hábitos, sus amigos, las cosas que le hacían sonreír y las otras, que le hacían llorar.

Y es por todo esto, por esta característica que se le debe exigir a la construcción de la inmortalidad, construcción que ya no puede modelar el inmortal, es que la exposición de las caracolas de Neruda debe ser comprendida en toda su significación.

Podríamos retrucar el diálogo de Kundera, y es probable que si éste estuviera protagonizado por Neruda y Picasso, ambos convendrían en la esperanza de que sus respectivas inmortalidades no se tornen nunca demasiado graves.

María Eugenia Fontecilla

De caracolas e inmortalidad [artículo] María Eugenia Fontecilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fontecilla, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De caracolas e inmortalidad [artículo] María Eugenia Fontecilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile